

Desde aquellas pueblas astur-leonesas hasta estas Polas del milenium: una vez más, conectados por las palabras

Palabras pronunciadas
en la presentación
del Alcuentru Cultural de Las Polas, 2025.
Casa de Cultura
de Pola de Lena,
por Xulio Concepción Suárez



Gracias a Gema y a Ana por la invitación y por el honor de presentar hoy estos actos dedicados a una celebración conjunta de nuestras antiguas *pueblas* levantadas a uno y a otro lado de estas montañas astur-leonesas. Gracias a los representantes de los demás conceyos por vuestra estimada presencia, también aquí. Y gracias a todos y todas los que animáis esta *xornada* con vuestra presencia festiva, o con vuestras distintas artes musicales, gastronómicas, folclóricas.... Todo un placer, reunidos aquí, una vez más, por un nombre, al modo de las estaferias más solidarias por tradición en estos pueblos de montaña.

Porque el nombre de las *pueblas* y las *polas* nos recuerda aquella preocupación de los moradores de un concejo por conseguir del Rey medieval unos beneficios imprescindibles para el progreso rural de los *tsugares* y *pueblinos* menores; en aquellos tiempos, a tantos siglos lejos de las comodidades y tecnologías de hoy, sólo se pedían para una *puebla* los imprescindibles *celleros*, los graneros, como recuerda el nombre d'El *Cetsero*, a la entrada de Campomanes, sobre La Rúa; es decir, los derechos *regalengos*, en beneficio de todos los habitantes de un concejo; *las tierras semar*, en definitiva, cereales, escanda, trigo..., pertenecientes al Rey medieval, entonces. Pues, con ellos, a su modo, progresarían también todos los habitantes de un concejo.

Por ejemplo, desde el concejo de Lena, se presentaban al Rey Alfonso X (de ahí, el nombre de La Plaza, hoy), en 1266, los vecinos lenenses Juan Martínez, Abril Pérez y Pelai Çebrianes, para pedirle sus tierras reales, y un lugar donde establecer una población organizada que los cultivase, a cambio de unas rentas al año, pagados en dos veces: por San Juan y por Navidad.

Como iría ocurriendo con el resto de las *pueblas* y las *polas*, muy estudiadas por I. Ruiz de la Peña: el proceso había comenzado ya con Fernando III, seguía con Alfonso IX y Alfonso X, para terminar con Alfonso XI; es decir, entre los siglos XIII y XVI, sobre todo.

Así, en el orden temporal, unas antes que otras, se fueron fundando las Polas que dejaron el nombre completo, el más explícito: comenzando con Pola Gordón (1230, con Alfonso IX); Pola de Allande (1262-1262, con Alfonso X); Pola de Lena (1266, con Alfonso X); Pola Somiedo (1269, con Alfonso X); Pola de Siero (1270, con Alfonso X); Pola Laviana (1280, con Alfonso X). Y otras muchas *pueblas* y *fueros* medievales, de las que permanecen las cartas de fundación, de po-

blamiento, pero no el nombre específico, Pola, como veremos, por razones diversas, lingüísticas, sobre todo.



A modo de un inciso, y como anécdota personal inolvidable

Pues ya que tenemos el honor de la presencia de la Pola de Gordón hoy aquí, y como una prueba más de la relación astur-leonesa más arraigada desde La Pola lenense, nunca olvidaré una anécdota que me quedó grabada desde que tenía ocho o diez años. Un día me llevaron a La Casa Infantil Covadonga, el famoso Preventorio de Pola Gordón, donde se recogían niños de la zona y niños asturianos, ya no me acuerdo muy bien con qué criterios; pero que tenía mucha fama entonces por los servicios que hacía para la salud, la educación y la alimentación de tantos niños rurales, con tantas carencias en las familias más numerosas de antes (años cincuenta-sesenta).

Allí me llevó un día mio madre en aquel tren de los tiempos, en asientos de maera, para quedar internu; no me acuerdo ya bien, si iba yo con mucha ilusión o no, pues a esos años salir de casa la primera vez, para un internado, debía ser hasta un poco lacrimógeno, por supuesto. Pero el caso es que la novedá del clima leonés, al otro llau del Alto'l Puerto, me animaba en parte.

Por supuesto que, en aquel silencio resignado tras los cristales por el Payares arriba, no pensaba yo entonces en los versos de Antonio Machado, autor imposible en las escuelas allá por los cincuenta, muerto en el exilio franquista con su madre, pocos años antes; pero esos versos dedicados al placer de viajar en tren, los asocio ahora al imaginarme entonces mirando en silencio por la ventana, entre tantas vueltas y revueltas de las vías. Dice el poeta Machado:

“Yo, para todo viaje
—siempre sobre la madera
de mi vagón de tercera—,
voy ligero de equipaje.

Si es de noche, porque no
acostumbro a dormir yo,
y de día, por mirar
los arbolitos pasar,
yo nunca duermo en el tren,
y, sin embargo, voy bien”.

Precioso poema, que muy adecuado nos viene a Lena, con tradición tan arraigada de viajes por El Payares, admirando esos vertiginosos paisajes tras las ventanas, entre tantas vueltas y revueltas de los raíles, y cuadros como lienzos pintados entre un túnel y el siguiente: ni aunque el mismo Machado nos lo hubiera dedicado en especial tantos años atrás.

Entre silencios, túneles y espectaculares paisajes, por fin, también en aquel vagón de madera, llegamos a los andenes de Pola Gordón, con una maletina de imprescindibles atuendos, por si me quedaba internu; y buscó mio madre el case-rón inmenso de la Residencia Infantil. Entramos y me hicieron algunas pruebas de salud, pero nun me dexaron internu: me dijeron que no me hacía falta quedar allí, porque “estaba demasiao sanu” -me quedó la expresión y, en parte, la intriga-; no sé si como disculpa o no, o por otras razones.

El caso es que volví al pueblu, medio cabizbaju, entre la alegría por estar sanu, dejando el puestu a otros más necesitaos, por lo visto, pero con la pequeña frustración por no haber podido presumir después entre los amigos de la escuela, de conocer otros guajes bastante más lejos que los de siempre de las caleyas de Herías, La Frecha...

Nunca olvidaré aquel viaje a Pola Gordón: tal vez, el comienzo de muchas andaduras educativas que disfruté lejos de casa, a las que estaré siempre muy agradecíu, comenzando por aquella expresión escuchada tantas veces a mio padre:

“metíos en casa, y con los brazos cruciaos, nun se cata ná...”

Procuré facer casu en lo posible a la recomendación paterna, hasta estos mismos días, *faciendo siempre lo que se puea, lo que faga falta, y lo que sirva a alguien. Y lo que nos dexen facer, por supuestu...*

Volviendo ya a las Polas y sus variantes regionales

Volviendo ya al origen de nuestras Polas, asturianas o leonesas, por las mismas fechas bajomedievales, se fueron creando otras *pueblas* parecidas con cartas de privilegio de los reyes también, con nombres derivados con otros matices: Puebla de Lillo (1212, con Alfonso IX); Polanava, en Nava (1270, con Alfonso X); Polavieja, en Navia (1270, con Alfonso X); Polavieya, La Pola'l Pino, en Aller (1310); La Polina, en Sobrescobio (1344, Alfonso XI). O La Pola, sin más también, en Bedriñana (Villaviciosa).

Pero, otras muchas *pueblas* y *polas* se iban levantando en esos siglos medievales por toda la geografía peninsular, con funciones parecidas. En la misma región asturiana, Ruiz de la Peña nombra 49 lugares con sus cartas específicas de privilegios y fueros, pero que se conservaron después con otros nombres: *la Puebla de Pravia, la Puebla de Grao, La Puebla de Agüera (en Belmonte), la Puebla de Maliayo (Villaviciosa), la Puebla de Gijón, la Puebla de Sariego, La Puebla de Castropol, La Puebla de Valdés (Luarca), La Puebla de Ribadeo, La Puebla de Langreo, La Puebla de Sobrescobio...* Como, *la Puebla de San Mamés*, en Lacia-na (1270). Y, así, hasta esas 49 pueblas (entre los años 1233 y 1389) que permanecieron con nombres distintos en cada caso.

Toda una cultura medieval de poblamientos mayores antiguos, para la organización de los pueblos rurales menores dispersos por los concejos de toda la geografía peninsular. Por ejemplo, llevan el nombre de Puebla unos 79 pueblos en

toda España: Puebla de Sanabria (Zamora), Puebla de Montalbán (Toledo), Puebla del Río (Sevilla), Puebla del Maestre, Puebla de la Reina y Puebla de Alcocer (Badajoz), Puebla de San Vicente (Palencia), Puebla de Híjar (Teruel), Puebla de Navia (Lugo)... Por citar sólo algunas un poco a azar.



Muy lejos en aquellos tiempos medievales de la gran *Ciudad Astur* o la *Asturmetrópoli*, que leemos en los medios ahora

Aquellos nombres de *polas* y *pueblas*, compuestos, relativos a poblamientos fundacionales, atestiguan la remota preocupación de los moradores de unas tierras más o menos montaraces, por fijar asentamientos humanos en lugares más propicios a la vida relativamente estable y productiva para siglos o milenios atrás: esa idea de “fijar población” en zonas rurales, en los pueblos pequeños, alrededor de otros mayores, que hoy se asoleya, tan de moda por ahí, en los medios y entre los políticos, pero sin demasiado arraigo ni resultados en la práctica todavía.

Pues todo indica lo contrario: el interés real detrás de la moda palabrera, más bien paez, en cambio, sacar a la xente de los pueblos pa llevála a las ciudaes más cómodas, o a las villas mayores, antes que apoyar *tsabores* agrícolas y ganaeras para los más o menos xóvenes o mayores, en sus respectivos pueblos donde las cultivaron sus güelos y sus güelas. Eso sí, ahora con los recursos, maquinarias, comunicaciones dixitales del milenium.

Como ejemplo, estos mismos días pasados, volvemos a leer en la prensa y otros medios, esos términos de moda, que ya parecían olvidaos: el proyecto megalómano de la gran *Ciudad Astur*, que había surgido van unos cuantos años y parecía olvidado. O la gran ciudad *Asturmetrópoli*, que parece sustituirla ahora con otro nombre para decir lo mismo: simples variantes léxicas y morfológicas, tal vez en sucesiva rivalidad. Lo que ya no dicen, es para qué milenio: esperemos queden muchos todavía por el medio, antes de ver a la xente de Tuíza, Sotres o L’Auteiro somedano, concentraos cerca de la calle Uría y alreores...

Con el documento inmediato en Lena, de Polación, mucho antes que Payares y que la misma Pola medieval

Pues, para los remotos poblamientos lenenses, en el mismo conceyu tenemos el ejemplo conservado de Polación de Payares: tal vez, según versión de los payariegos mayores, el primer ‘lugar habitado’ bajo El Monte Valgrande, al pie del Castiitsu, no por casualidá: desde aquellos primitivos asentamientos castreños, prerromanos, por los altos, a las faldas y al cobijo del bosque y de las peñas, se irían asitiando algunos habitantes en los rellanos más soleados de Polación.

Porque aquel remoto pueblín de Polación se levantaba en unas explanadas relativamente mejores para cultivar, cientos de años atrás: escanda y otros cereales, como bien atestigua el nombre de Payares posterior: la referencia a la paya del

cereal, que se llevaría a los payares para alimento del ganado; pues los *payares*, antes que para la yerba, fueron para la *paya*, como también recuerda la palabra.

En cuanto al nombre de Polación, no hay problemas: hay que pensar en una verdadera y primera ‘población’, por pequeña y aislada que estuviera junto a las mismas fayas de Valgrande (lat. *populationem*, como ‘acción de poblar’). La reducción de *po(bl)ación* > *polación*, en evolución fónica esperable, muchos siglos -tal vez milenios-, antes que La Pola, con el mismo origen verbal. Lo que son las paradojas...

Y con variantes parecidas por la región leonesa y más allá, hay otras cuantas poblaciones más o menos antiguas: hay Población, con diversos complementos, en Cantabria, Burgos, Palencia... O Pobladura (Sena de Luna, León), Poladura de la Tercia, Pobladura de Luna, Pobladura de la Sierra, Pobladura de Yuso, Pobladura del Bernesga (León). Y otras muchas Pobladura con sus matices y adjetivos: en Zamora, Valladolid... Como Poladura, en Colunga; Poladura, en Siero; Poladura, en Villaviciosa; Poladura, en San Martín del Rey Aurelio...

La voz *pola*: uso léxico y toponímico

Pues siguiendo, como casi siempre por las palabras, la etimología milenaria, la palabra *pola* está muy arraigada entre los lenenses, por lo menos: *facer pola ye ‘facer espera entre los vaqueros, cuando regresan de poblar en las caserías del monte’*, nos precisaba Balbi en Güeches con el dicho: “*Aquí ye pola, el que nun posa, cola*” -que decían los vaqueros-. De modo que la palabra *pola* viene a ser ‘reunión de personas, poblamiento en un lugar’, con objetivos diversos.

La voz asturiana se extiende por otros conceyos con sus variantes y derivados; por ejemplo, los casinos llaman *poblu* a la cabaña del puerto para el verano: *el mio poblu* es ‘mi cabaña’, me decía José en Bezanes hace años. Y entre los alleranos, la *pobla* es el acto de *poblar*, atender el ganado en la cuadra, por el invierno y primavera, sobre todo. De modo que *facer la pobla* es atender al ganado en el pueblu, mecer, ordeñar..., a tarde y a mañana; algo parecido a *facer pola* por los caminos: ‘la espera de los vaqueros y vaqueras en una *posa* -una pausa, una parada-, cuando iban o venían de los montes o los puertos’ (que decía Balbi).

En definitiva, *puebla*, *pola*, suponen un derivado femenino del latín *pōpŭlus*, a través de *pōpŭla*, por aquello del género dimensional: lo femenino casi siempre mayor que el masculino correspondiente. En Aller, tienen El Puilu, El Puilo; y en Cangas de Narcea, El Puelu, El Puelo: el pueblu pequeño. La Pola, en fin, ‘pueblo grande, pueblo mayor’, respecto a los ya existentes y dispersos, medianos y más pequeños, por el contorno, colgados hasta la falda de las montañas. Las polas suelen estar situadas, todas ellas, en el fondo de los valles, con el objetivo de organizar los pueblos circundantes, mucho más antiguos, por tanto. (Ver *Las polas...*, I. Ruiz de la Peña).

La fundación de La Pola, en concreto

Pero en el orden del tiempo, y en aquel contexto medieval, tan lejos de los paisajes urbanos de hoy, no sería justo hablar de La Pola, si antes no se hiciera de Campomanes. No hay que olvidar un detalle: el Fuero de Campomanes (1247), bajo el reinado previo de Fernando III, es unos años anterior a la Carta de La Pola (1266).

Pues en el Fuero de Campomanes se cita expresamente la palabra *concello*, tal vez, como un primer intento de levantar allí la capital primera del concejo: la primera *puebla*, en la confluencia de los valles mayores, del Payares y del Huerna, con todos sus derechos; como a tener mercado, que hoy bien recuerda el topónimo El Mercadiitsu, finca mayor tras el Palacio Revillagigedo:

“E uos, Concello de Campomanes, cumpliendo todos estos foros e derechos... assi como en esta carta sie escripto, seer quitos de toda otra fazendera. Hie nos, concello de Campomanes. otorgamos isti pleyto e esta karta assi como ye escripta ye nunciada”.

Ya en la Carta puebla de 1266, el mercado y la capitalidad queda establecido con claridad en la puebla de La Pola, mejor comunicada, centralizada para todo el gran Conceyón de Tsena, que incluía Mieres, entonces, como recuerda Llandellena, pueblín en el límite con Olloniego:

“E por les fazer mas bien y mas merçed dámosles mercado e mandamos que lo fagan cada lunes en esta puebla sobredicha, e todos aquellos que y vinieren mandarnos que vengan saluos y seguros con todas sus mercaderías, e defendemos que ninguno non sea osado de los embargar ni de los contrallar ni de quebrantar el mercado en ninguna manera dando sus derechos aquellos que a él vinieren allí o los ouieren a dar”.

Como La Pola Vieya allerana, anterior a Collanzo y Cabañaquinta. O Polanava, antes que el mismu Nava

El mismo proceso descendente, valles abajo, se documenta en La Pola'l Pino, antes La Pola Vieya, concedida la carta de poblamiento por el mismo Alfonso X, a finales del s. XIII, un poco después de la Puebla lenense. Y allí, en La Pola'l Pino, estuvo el primer Ayuntamiento de Aller hasta principios del s. XVI, cuando ya pasó a Collanzo, poco más abajo, pero mejor comunicado con los valles, caminos y ríos colaterales: hacia Casomera y Ruayer, hacia Santibanes de la Fuente...

Para seguir descendiendo dese Cotsanzo hacia otro espacio, aún mejor comunicado y centralizado en Cabañaquinta, ya en el s. XIX. De ahí quedó el nombre indiscutible para recordarlo: La Pola Vieya. Como ocurrió entre Polavieja y Navia, o entre Polanava y Nava, ..., por citar sólo unos ejemplos.

Caso parecido es el de Polanava: una puebla mucho antes que la villa actual de Nava, lugar nombrado como centro administrativo, en 1270, por Alfonso

X, con el nombre de Puebla de Nava; una donación a los moradores en torno al Castiello de Sales, con su mercado semanal, alcaldes, jueces ..., incluidos entonces...; por tanto, en su tiempo medieval, Polanava sería el origen de la población mayor del conceyu, como las demás Polas. Queda el nombre para recordarlo.

Ya más tarde, en el s. XIX, pasaría la capitalidad definitiva a Nava, bajo el espacio de La Plazuela, por diversas razones: el mayor peso creciente del monasterio de San Bartolomé, la canalización de las aguas del río Piloña, la seguridad del poblamiento en las riberas del valle..., terminarían por desplazar el centro poblacional desde Polanava a la villa actual.



La estrategia posicional, situacional de La Pola, entre Oviedo y la Meseta Castellana: el Conceyón de Tsena, que incluía Mieres

Una serie de circunstancias habrían decidido la elección de Alfonso X por el emplazamiento urbano en La Pola, por varias razones. Por ejemplo, las comunicaciones para todo el concejo en aquellos tiempos medievales, cuando el Conceyón incluía Mieres y llegaba hasta El Padrún, es decir hasta Oviedo por Olloniego. Está claro en l Carta:

“E dámosles que ayan por su alfoz quanto a nos pertenesçe toda Lena y en toda Huerna, desde la bouia de Arbas fasta el Padrón” (El Padrún, hoy).

Con esa posición estratégica de los caminos lenenses en la confluencia de tantos valles, se formaría la nueva villa de La Pola, que supondría ya el desarrollo con los siglos de un núcleo urbano, en el sentido de las nuevas “villas creadas” por el medievo arriba (Ruiz de la Peña...2006: “Las villas nuevas de Asturias...”). Una villa imprescindible en las comunicaciones asturianas con la región leonesa y castellana para actividades de servicio, rutas comerciales, camineras..., en esta zona más estratégica de la región.

Los nombres rurales del casco urbano de La Pola, antes de las casas y edificios que se fueron levantando con los siglos

Porque, a juzgar por los nombres, La Pola de hoy no ha de coincidir, ni con mucho con aquella otra de la *puebla* medieval. Que La Pola fue un pueblo rural al lado de otros, lo atestiguan muchos nombres del mismo casco urbano: La Pipera (Ayuntamiento y jardines actuales), el semillero de las pipas, las pepitas para lograr plantones de arbolados; güertas antes soleyeras, muy propicias a los semilleros de árboles frutales, sobre todo; o La Peralera (calle actual un poco más abajo): antes, güertas también con abundantes perales.

Más abajo, estaba L'Antoxana (el Casino después): casa solariega asturiana; La Iría (parque hoy de azulejos y cemento): zona para las eras y la maya de la escanda, ahora junto al nuevu Centru de Salud; Les Pedroses (calle Padre Suárez, Colegio los Frailes, Gasolinera...): se recuerdan con algunas tierras sembradas de maíz y patatas hasta hace unos años; eran muy productivas, pero difíciles de traba-

jar por la abundante ‘piedra’ suelta que dejaba el río, cuando campeaba a sus anchas entre los pareones de las riberas.

Los nombres rurales de La Pola podrían multiplicarse: Reguera Pará (calle peatonal hoy): remanso del arroyo que bajaba de Cua Moros, canalizado después bajo el asfalto. El Caleyón de los Chobos: camino entre las tierras y los praos que se prolongaban junto al río, desde el final de Los Llerones (casas hoy de Santa Cristina) hasta El Sutu de los fondero (antes un ‘bosque pequeño’, casas de La Colmena, ahora); El Caleyón de los Chobos se reduce ahora al estrecho y corto pasadizo que hay detrás de Almacenes la Unión, entre la calle Marqués de San Feliz y Capitán Escalada.

La Plaza ante la iglesia fue un castañeru: El Castañerón de les Ánimes, que se extendía en lo que hoy es edificio del Banco, Gestoría, Librería Miguel, La Farmacia, las pendientes del Resbalón... Como, el actual Campo de Fútbol, El Sotón, que fue otro bosque (lat. *salto* > soto), lo mismo que Robleo (‘zona de robles’), ahora separados por la Autopista, pero antes, todo un robledal al mismo andar del Sotón hasta el río Lena.

Ya en la zona escolar y deportiva del Masgaín (Instituto, Polideportivo, Colegio Vital Aza, piscinas...) recuerdan algunos mayores todavía los sembrados en forma de maizales y buenas tierras de patatas: tal vez, uno de tantos ‘mansos’ (‘tierras buenas de trabajar, amansadas’), en este caso propiedad de un señor, Gaín (lat. *Catinii* > *Gadini* > *Gadín* > *Gaín*), antropónimo romano. De *Mansum Catini* resultaría el actual Masgaín. Los frutales completaban la vida rural de La Pola, de donde topónimos como: La Cereza (sobre El Molín de La Sala); La Moral y La Moralina (en el camino a L’Almoría y Piedracea); Las Pumarás y El Cuitu las Viñas (ya hacia La Vega’l Ciegu), La Fuente l’Ablenu, en La Caleyá.

Con un espacio más protegido para las remotas viviendas primitivas, tal vez ya romanas: una parada más estable, Parayas, posible en La Caleyá

En fin, La Pola, antes que la villa actual, tuvo forma y funciones bien distintas: un conjunto de caleyas, llerones, irías, peraleras, molinos, ablaneros, fuentes, regueras..., muy útiles todos ellos en su época. Por ello, el lugar de Parayas que dice la Carta Puebla bien podría situarse en torno a La Caleyá, por sus buenas condiciones para la estancia prolongada, sin duda ya desde tiempos romanos:

“E nos, por les fazer bien e merçed e porque la tierra se pueble mejor y sea mas al seruicio de Dios y de nos, otorgámosles que fagan la puebla en Parayas [...]”

Pues La Caleyá reúne esas condiciones: espacio protegido, resguardado, a salvo de las aguas del río y del viento norte, hace pensar en un poblamiento antiguo: un lugar de paso secundario (lat. *callicula*, diminutivo de *callis*, ‘vía en poblado’, ‘camino estrecho’), hacia los altos de La Cobertoria y El Aramo, en contraste con el camino carretero principal del valle hacia Campomanes y el Payares.

La zona de Parayas -que dice la Carta Puebla- atestiguaría esa pequeña ‘parada, o conjunto de paradas’, en el lugar más apacible y resguardado, a partir de *para*, ‘parada’, lat. *paratam* (preparada); una ‘zona junto al agua, adecuada para ‘morar, cultivar, recoger’ productos y ganados.

Aquella posición más segura sobre las aguas del Naredo, a salvo de la confluencia con el Lena, debió congregarse pronto un primer núcleo más topaeru para levantar morada en La Puebla: casi como hoy, paradójicamente, está otra vez de moda una vivienda en La Caleyá. El mismo término *Gobernación* -casas frente al Ayuntamiento- podría recordar el lugar del primer gobierno local, en continuidad con el contenido de la Carta Puebla.

Por otra parte, los mismos nombres de La Caleyá lo atestiguan también, comenzando por los frutos: La Fuente l’Ablenu (de los ablanos y ablaneros otoñales), La Nozaleda (calle, hoy todavía), pero antes, con aquellos árboles de los nozales tan valorados por los vecinos, por la fame que quitaban todo el año: con nueces y ablanas se pasaba el invierno y parte del año arriba, pues duran mucho, protegidos por sus cáscaras en lugares secos, en los horros...

La estrategia comunicativa de La Pola, comenzando por el mercao

El Mercao que concede la Carta Puebla ya suponía el lugar más importante para la comunicación y el desarrollo de La Pola y de los pueblos del conceyu, en aquellos tiempos medievales, por sus numerosas ventajas al servicio de todos: se reunían semanalmente los vecinos de los pueblos altos, de los pueblos a media ladera, y de los pueblos más fonderos, cada uno con los productos de temporada a la venta, los que fueran posibles en sus laderas, según la altura, el clima, la nieve, las rocas, la naturaleza del terreno... Así, en el mercao, los vecinos del conceyu vendían o compraban lo necesario para seguir produciendo en sus tierras: escanda, mantegas, ganados, frutos de temporada, ferramientas, utensilios de trabayu...

Con otras muchas funciones semanales del mercao, más allá de la compra-venta: en los mercaos se hacían transacciones de tierras y praos, escrituras, con la presencia de los escribanos amanuenses, los notarios que hacían los contratos a mano y firmados a puñu y letra por ambas partes de implicados. Hasta el día de mercao se contrataban maestros leoneses para poner escuela a los guajes por la tarde y noche, sobre todo, una vez que llegaran de las faenas del campo: curiar las oveyas, las cabras, las vacas, andar por las tierras de semar delante la parexa de bueyes o vacas, con el paisano o la paisana detrás con el aréu...

En aquellos tiempos, cuando poder *dir a escuela* era todo un privilegio de unos pocos

Pues los guajes y las guajas iban a la escuela normal, a todo más, en el invierno, cuando no hubiera faenas por el campo, por los montes... Hasta se cerraban las escuelas, *pa dir a apañar castañas*, entre noviembre y diciembre; bien lo

recuerdan todavía algunos; y las guajas, a cuidar la vecera, todo el día. Por ello, eran famosos los maestros babianos: como los recuerdan en los mercaos de Cabañaquinta, por ejemplo. Estos maestros se contrataban en el mercao, y ya se quedaban en el pueblu con unos acuerdos vecinales: les daban posada, comida por turnos, algunos riales, si acaso... Pero tenían una función educativa imprescindible para aquellos tiempos del trabajo infantil, tan lejos de las ventajas y comodidades actuales.

El intercambio de noticias en los mercaos suponía otra necesidad imprescindible para la comunicación y la información local, regional, interregional, en unos tiempos a tantos siglos lejos de la prensa, la radio, la tele, el teléfono...; la imprenta no llegaría hasta siglos después (año 1.453) de la fundación de las pueblas y las Polas. En los mercaos se intercambiaban noticias, novedades, sucesos, rumores, anuncios de bodas, romerías, artesanos con sus oficios ambulantes, cocineras, reposteras para las fiestas...

El mercao supondría, por tanto, el Noticieru semanal que animaría la vida de las caleyas y las brañas por todo el año arriba. Sin olvidar las famosas *razones*, puramente orales: *dar razones, mandar razón por daquién...*; es decir, los mensajes que una persona o familia, que no podía ir al mercao, mandaba de palabra por un vecino que asistiera, para otro vecino o familia si lo encontraba: mensajes sobre el trabajo, algunas urgencias familiares, pedido de favores o cosechas de temporada, anuncios de eventos ocasionales, situaciones personales... No había otro correo oral ni escrito, ni *guasap* más rápido que la voz oral entre vecinos, aún en las distancias.

Con el desarrollo comercial del mercao de la Carta Puebla, se irían desarrollando las villas y villares lenenses: hasta 63 se siguen llamando así hoy mismo

Ya en tiempos posmedievales, y relativamente más modernos (s. XVI arriba), resulta evidente que con las carreteras mejoradas con los siglos, el trasiego de productos por los mercaos locales, importados o exportados desde La Pola hacia la Meseta Castellana, debió multiplicarse en las dos direcciones de la andadura (hacia El Puerto y hacia el mar), aún por aquellas carreteras llenas de barrizales en tiempos invernales; como recuerda la copla conocida:

“Nun hay carretera sin barro
nin prau que nun tenga yerba...”

Pues por aquellas carreteras habían de pasar obligados los productos del mar, las sardinas, los salazones famosos; la sal, de las salinas marineras, que el pueblu de Salinas lleva en el nombre transparente; o el comercio de las lanas de los rebaños extremeños, en torno al Monasterio de Arbas; o los utensilios artesanales de madera, tan frecuentes hacia los mercaos leoneses de Babia y Tsaciana. Con todo ello, se fue desarrollando aquel mercao importante de La Pola, en parte conservado en estos mismos días, con sus concursos y exposiciones añadidas.

Y así llegarían a mejorar el desarrollo de tantas villas lenenses, mayores o menores, anteriores a la villa de La Pola, que pudieron producir y exportar en las dos direcciones de la andadura: llevar a los mercaos leoneses los productos lenenses y asturianos (utensilios, maderas, ganados, bueyes para el trabajo...); importar productos leoneses y castellanos de los que no había suficientes en Lena ni en Asturias (vino, harina, alubias...).

Muchos nombres de villas y villares se suceden entre el fondo de los valles hasta las mismas peñas cimera

No vamos a detenernos aquí en la importancia que tuvo La Pola en el desarrollo de las villas lenenses (romanas algunas, altomedievales...), mejor conectadas ya por caminos carreteros principales. Pues con anterioridad a la villa medieval de La Pola, una serie de parajes conservan hoy el nombre de *villa*, *vitsa* (*vil.la*, *villa*, en otras grafías), *vicha* (ya más generalizado)...; términos más o menos aislados o en combinación con los matices de cada componente de la palabra: Villayana, Vichar de Parana, Los Vitsares, Cimevitsa, Fondosdevitsa...; ahora ya más bien, Vichares, Cimevicha... (en *cheísmo* creciente).

Así hasta unos 63 lugares tengo registrados con el componente *villa*, *villar*, más o menos explícito o semiescondido a veces, con su sentido original remoto, romano ya en algunos casos (en breve, saldrán publicadas todas ellas en una Revista del RIDEA); una *villa* era la explotación rural agraria completa, ya en latín *villam* (casa rústica, granja, villa); a su vez, de la raíz indoeuropea, **weik-slā-* (casa, lugar del clan), miles de años antes de romanos y latinos; con un fundador señorial, y sus correspondientes arrendatarios -o siervos, vasallos-, contribuyentes con sus pago pagos en especie, sobre todo.

Algunos nombres están muy claros: llevan el término *villa* bien a la vista (Villayana, Villanueva, Villasola, Villaquemá...); o Villar, Los Villares, Villarón, Villarín... Otros, en cambio, sólo podemos rastrearlos ya a través de los nombres que sobreviven en alguna finca cercana: Cimevitsa, Solavitsa, Fontesdevitsa... (por encima, por debajo, las fuentes de la villa...). El problema está en que, muchas veces, ya no se puede establecer la casa, el caserón señorial, fundacional de esa villa: los restos se fueron diseminando después de tantos siglos.

En algunos casos, el componente *villa* se fue suprimiendo del uso diario: como Parana, Tiós, Xomezana, Corneyana, Retrullés, Ablino, Retalente... Omitido el nombre que precede, nos llegó sólo el antropónimo latino aislado, el poseedor: *Parus*, *Theodosius*, *Diomedes*, *Cornelius*, *Turulius*, *Terentius*..., respectivamente.

Unas villas situadas al lado de caminos carreteros principales

No por casualidad, las villas mayores aparecen en las riberas más protegidas sobre los ríos, a una distancia calculada: como Mamorana, Campomanes (an-

tes, Trambasaguas), Villayana, La Pola...; hay otras villas menores, a media ladera o por encima: como Xomezana, Tiós, Tuíza, Parana, Zurea... Con sus respectivos villares circundantes, más o menos próximos: Villanueva, Vitsar de Parana, Vitsar de Payares, Vitsarín de Xomezana...

Todo un proceso que se diría diseñado con los tiempos. El caso de Villamanín, ya en el mismo camino por la vertiente leonesa, sería otro ejemplo: la *villa* de *Manius*, *Manini*, el fundador, que late en el nombre de *Campomanes*. La misma estrategia posicional se observa en los villares, las ventas, las posadas..., por los fondos de los valles, al lado de los caminos carreteros principales.

Por algo, la villa de Campomanes tuvo su mercado ya medieval también, que recuerda El Mercadiitsu, tras el Palacio Revillagigedo. Lo mismo que se recuerda El Preu'l Mercao, entre Tiós y Zurea. O El Preu San Miguel, entre Retruellés y los pueblos altos de Ujo, donde se dice que hubo mercao y capilla, por la fiesta San Miguel de setiembre, al paso por aquellos caminos ganaderos que procedían de los altos del Aramo por el Cordal de Riosa.

En todo este conjunto organizado, la Puebla de La Pola supondría ya el desarrollo definitivo de todas esas villas menores, y más antiguas, altomedievales la mayoría, con un núcleo urbano más organizado, centralizado, en el sentido de las nuevas “villas creadas” por el medieval arriba (Ruiz de la Peña...2006: “Las villas nuevas de Asturias...”).

Y, ya en tiempos más modernos, la villa de La Pola se iría convirtiendo en centro metropolitano que serviría al desarrollo de las áreas rurales más dispersas; y a las comunicaciones con la región leonesa y castellana en sus actividades de servicio, comerciales, camineras..., por esta zona más central, y directa, asturiana.

La carretera del Payares, que proyectó Jovellanos

Ya por la edad moderna arriba, por tanto, irían llegando las comunicaciones y los carruajes más cómodos, los motores, las vías del tren... Comenzando con la aportación imprescindible de Jovellanos, en su proyecto del Camino de Castilla -como él llamaba-, la Carretera de Castilla, que se dijo después. Pues el gijonés ilustrado ya piensa en unas comunicaciones bastante más rápidas y cómodas desde todos los puntos de Asturias, tanto del centro como de las alas orientales y occidentales.

Pero, estudiadas todas esas posibilidades por el viajero Jovellanos en sus respectivos puertos de montaña, la vía más urgente, y posible, para él es, sin duda, la del Pajares: la más central y directa a los centros regionales y a la Meseta castellana, sin olvidarse de los demás puertos de montaña. El viajero gijonés muchos proyectos debió dibujar en mente y en papel para el paso de estos puertos. Al final, se decidió por El Pajares como proyecto menos malo en comparación con otras rutas alternativas por Aller, Quirós, o incluso por la Mesa somedana.

En evidente paradoja, Jovellanos nunca vio su idea ejecutada, ya que muere en 1811, y la carretera se inaugura en 1829, aunque siguiendo básicamente su trazado. Poco a poco, este camino más central se desarrolla hasta el punto de quitar protagonismo al Camín Real de la Mesa, muy importante hasta entonces para la zona occidental: Grao, Pravia, Muros ...

El camino del Pajares, convertido ya en carretera empedrada, ve aumentar el trasiego de diligencias, ya con muchos viajeros, tiradas por varios caballos (2-4-8...), sin los problemas relativos con los argaxos, las nieves, las pendientes..., de los otros puertos. Y así se construyó la carretera proyectada por el ilustre gijonés, hasta la llegada de los motores, el asfaltado y las novedades de los siglos XIX-XX.

La novedad al lado de las carreteras: las vías del tren, los ferrocarriles, la Renfe

La historia de las comunicaciones por Lena tiene otra etapa importante con la llegada del ferrocarril. A lo largo del s. XIX el tráfico debió crecer intensamente con la industrialización asturiana y las minas, en las zonas centrales en especial. Numerosas referencias orales y escritas hablan del tráfico de viajeros y mercancías por El Pajares: muchas leyendas, anécdotas, dichos, léxico asturiano, refranes, topónimos..., van describiendo los lugares con una función al lado de los caminos (casas de postas, paradas, ventas, mesones, espaldas de la nieve...).

En 1864 se empieza la adjudicación de obras de las vías ferroviarias, que comienzan en 1865 por la vertiente leonesa hasta La Robla, Pola de Gordón y Busdongo, a donde llega el ferrocarril en 1867. Pero la introducción de los raíles en Asturias, suponía mayores problemas de tendido que las apacibles llanuras leonesas; por ello, las obras fueron bastante más lentas y costosas por la vertiente lenense del Payares. En 1874 se inaugura el tramo de vía Lena-Xixón. En 1880 se abre el tramo de vía férrea entre La Pola y Puente los Fierros. Pero quedaba cruzar el Alto'l Puerto.

En 1882 el ingeniero francés *Eiffel* elabora el proyecto para la construcción del puente metálico de *Arroyo*, que salvaba del profundo cauce del río Parana, el paso de las vías del tren hacia Payares (*Arroyo*, así llamado por Jovellanos en este tramo): el puente de fierro tenía un leve movimiento para compensar el impulso por la inercia de los wagones al hacer curva.

Se dice -simple voz oral- que el propio *Eiffel* se desplazó al desfiladero de Parana, y que se albergaba en *La Tahona* de Malveo. En el mismo viaje parece que *Eiffel* construía otros puentes de *fierro* por el norte peninsular (el de Bilbao, por ej.). Pero en 1954, el puente Arroyo, atribuido a *Eiffel*, se cubre de cemento y escombros, tal como hoy se encuentra enterrado bajo las vías del tren (lo describen bien muchos mayores todavía). Lo recuerdan limpio los mayores de Parana hoy mismo.

En definitiva, las obras de la vía férrea por el puerto Payares y El Túnel de La Perruca terminan en 1884: una arriesgada aventura para aquellos tiempos, por

ser el túnel de vía peninsular más largo entonces (3.071 m). Todavía hoy la llamada Rampa del Pajares es un ejemplo de tecnología con resultados de realización en tan pocos años; un patrimonio lenense universal, ejemplo de construcción y conservación hasta estos mismos días, con las precarias herramientas y tecnologías de más de un siglo atrás. En estas obras del Payares colaboró como delineante el escritor local Vital Aza.

Con el tiempo, La Autovía a Oviedo, La Autopista del Güerna, La Variante del Payares...

El progreso de La Pola actual fue posible con la sucesiva mejora los trazados antiguos, y la creación de nuevas carreteras. A finales de los sesenta se inauguraban los tramos sucesivos de Autovía desde Campomanes a Oviedo, en sustitución de la antigua N-630 con tantas vueltas y revueltas por El Padrún. Pocos años después, la llamada Autopista del Huerna, la AP-66, se fue sumando a las comunicaciones con la Meseta, con el objetivo de actualizar la creciente circulación que ya no soportaba el trazado de Jovellanos por el Payares, casi un par ya de siglos atrás.

Al comenzar el milenio, la alternativa del ferrocarril a la Rampa del Pajares, la llamada Variante del Huerna, se había proyectado para la construcción de una nueva vía entre Pola y León. Las obras no comienzan hasta el año 2005. En la actualidad, la nueva Estación de La Pola ya está adaptada al paso de los trenes ALVIA y similares, que seguirán haciendo de La Pola un centro de comunicaciones, muy oportuno también para los vecinos de los conceyos circundantes, pues no tendrían que desplazarse a la Estación d'Uviéu.

Y, sobre todo, los vecinos de La Pola y de los pueblos siguen a la espera de esa compensación más justa, obligada, de las paradas necesarias, exigidas, muy oportunas, por los daños colaterales, contaminantes, residuos, escombreras... -con los eufemismos que se quieran llamar- en tantos espacios ocupados en torno a los pueblos por donde pasa, y por otros valles paralelos incluso. Las dos caras de la moneda, una vez más, que necesita evidente compensación esperable.

Y ya para ir terminando

Diríamos que La Pola, como cada una de las otras en sus respectivos valles, fue pasando, desde aquella lejana función social, administrativa, de las viejas Pueblas, hacia una nueva Pola, con proyectos parecidos, pero adaptados en lo posible a cada tiempo. Ya desde los años 60, el espacio urbano se fue ofreciendo a nuevos pobladores, al ritmo que los pueblos iban menguando en vecinos, agricultura y ganadería, para emplearse en las minas, las industrias..., bastante más rentables entonces.

Así se fueron construyendo en el casco urbano las famosas Colominas de la calle Padre Suárez, el barrio Santa Cristina, más tarde La Colmena, El Llerón,

las casas de Robleo, El Masgaín... Muchos vecinos de los pueblos las disfrutaron en su tiempo y las siguen disfrutando hoy mismo.

Así, aquella Puebla antigua, reducida a La Caleyá, se fue extendiendo y convirtiéndose en una villa moderna, con buena serie de servicios al alcance de todo el conceyu, por su posición central más comunicativa: Residencia Canuto Hevia, Casa de Cultura, Biblioteca Pública, colegios, Polideportivo, Instituto de Bachillerato, Escuela de Música, talleres diversos para todas las edades... Sin olvidar la imprescindible labor cultural, divulgativa, de Eligio, desde su librería Miguel durante más de medio siglo: prensa, fotografías..., que suponen todo un documento visual para la historia lenense y asturiana en adelante. Y, por fin, el nuevo Centro de Salud, al servicio de todos, muy necesario ya y adaptado a las tecnologías de los tiempos.

Y una *puebla* al alcance de los otros conceyos circundantes también: pues otros vecinos de los pueblos de Quirós y Riosa, sobre todo, fueron comprando su pisu en La Pola por los beneficios que le suponía en las comunicaciones por tren, autopistas, autovías, autobuses..., lo mismo hacia Oviedo que hacia otras regiones peninsulares. La Pola les ofrecía más comodidades, al tiempo que seguían, como siguen muchos hoy, manteniendo su güerta y sus ganados en los pueblos de nacimiento.

Como hoy mismo, La Pola está ya sirviendo a pobladores de otras regiones, con objetivos diversos, favorecidos por las nuevas comunicaciones y reducción de los desplazamientos en muchas direcciones. Por ejemplo, su posición central entre las montañas y las mismas playas del mar (a poco más de media hora), facilita otras ventajas: deportes de montaña, nieves, cuando las hay, precios de pisos bastante más accesibles que en las ciudades mayores.

Una vez más, hoy mismo, como aquella Puebla antigua: el símbolo permanente de un *mercao* se vuelve imprescindible otra vez

Pues, en estos mismos tiempos del milenium, con tantas comunicaciones y tecnologías para la compraventa, y las relaciones vecinales, parece imprescindible aquella idea del Mercao, que inaugura la Carta Puebla, con tantas funciones comunicativas para los pueblos de aquellos tiempos medievales. Otra interacción moderna, pero en las dos direcciones otra vez: de la Pola con los pueblos y de los pueblos con La Pola, en justa reciprocidad.

Pues los servicios de la antigua Puebla se siguen actualizando hoy mismo. Sigue el mercao, las ferias anuales, de alguna forma, que habría que hacer más frecuentes, con la colaboración de los más interesados, como productores y compradores, en esa nueva versión de los mercaos de proximidad, grupos de consumo, productos locales, km cero..., tan de moda.

Como se están actualizando servicios interactivos de atención a los vecinos y vecinas que siguen viviendo en sus zonas rurales; por ejemplo, el que está llevando a cabo el Grupo de Salud, de Servicios Sociales del Ayuntamiento, con Be-

lén y su equipo de colaboradores, colaboradoras (más bien mujeres en su mayoría). Las reuniones en pueblos como Piñera, La Vega'l Ciego, La Corrona, Zurea..., son un buen ejemplo de presente y de futuro, para comenzar.

O como en aquellas solidarias estaferias, esquisas y facenderas comunales por los pueblos

Y digo interactivos, pues aquellas tan solidarias estaferias y esquisas de antaño pueden seguir hoy perfectamente llevaderas, como ya se está haciendo en algunos casos con resultados muy prácticos: las estaferias no tienen que ser como antes, ya se sabe, todos el mismo día, a la misma hora... Hoy las normas son otras, y los recursos son múltiples, pero la colaboración mutua parece imprescindible como valor social y material, adaptado a los tiempos.

Pues pa facer una estaferia ni siquiera tiene que haber una convocatoria formal, ni en papel, ni por guasá, ni de viva voz: cada uno limpia un trozo de cuneta, de carretera, de camín, de la fuente pública, el lavaderu..., cuando tien tiempo; puede ir solu o sola, pues otros irán detrás cuando puedan también, a retomar lo que dejó el anterior; hasta dejar las cunetas, por lo menos, transitables para el invierno o el verano arriba.

Ya no sirve la disculpa de que lo faga el Ayuntamiento, pues los impuestos serían triplicados para pagar empresas privadas. Los servicios municipales harán una limpieza más profunda algunas veces al año, ya con maquinaria y personal especializado; pero lo mayor, como fue siempre, será pa las estaferias del pueblu: la solidaridad vecinal, aún en tiempos de tanto móvil, sofá y guasá... O lo facemos nosotros o pagamos, a otros pa que lo fagan por nosotros. Tampoco estaría mal que los que no pueden de verdá, pero que usan los espacios públicos a diario, colaboren para suplirlos a ellos de alguna forma. Pues usar, disfrutar de lo público, sí que lo hacen como los demás.

Siempre con la perspectiva de esos proyectos en marcha, que seguimos compartiendo

En fin, hay otros proyectos en marcha: investigación y actividades de la Asociación Vindonnus, Estaferia, Pintaius, la Trucha Azul..., tan de moda y activa. La lista de asociaciones sería larga: en Campomanes, en Tiós, en Piñera, en Reconcos de Muñón, en Herías, en Yanos de Somerón, en Carabanzo, en Xomezaxana..., y tantas otras.

Sabido es que en el pasado, preocupaban más los caminos empedrados a las fincas, las fuentes públicas, el paso seguro de las mercancías, los impuestos incontrolados, los abusos de los palacios y caserones señoriales... Hoy, preocupan otros objetivos: el estado de los montes y los bosques, el patrimonio material o inmaterial, para uso educativo, divulgativo, al alcance de cualquiera; la participación crítica, constructiva de individuos y colectivos, para una convivencia más

sostenible, solidaria, de *ayuntanza* también, al modo de las andechas y conceyos de siempre.

Por esto, pensando en La Pola (ya, por fin, con el leteru bien grande, a secas, *La Pola*, colgáu de la Estación de Renfe), y en su relación con las demás Polas o Pueblas conservadas, se me ocurre terminar estas palabras con aquellas otras -bastante más poéticas, metafóricas, sugestivas-, que nos dejó la tribu azteca de los Ute amerindios, sin duda ellos en condiciones bastante más precarias que en el tecnificado milenium dixital que nos nosotros disfrutamos. Pero, unos habitantes de la selva precolombina, muy asertivos, constructivos, solidarios, con proyectos inquebrantables de presente y de futuro, por lo que dice el poema:

"Tierra, enséñame el coraje del árbol
que se yergue solo".

Tierra, enséñame la libertad del águila
que grita en el cielo.

Tierra, enséñame la aceptación de las hojas
que mueren cada año.

Tierra, enséñame a olvidarme de mí mismo,
como la nieve derretida olvida su vida.

Tierra, enséñame a renacer, como la semilla
que se eleva en primavera".

Gracias asgaya por esta colaboración de las Polas, tan necesaria en estos mismos tiempos digitales, no sólo entre los asturianos, sino entre las otras Polas y Pueblas de las distintas regiones, más o menos vecinas. Que sigamos adaptando, mejorando, transformando aquellas pueblas medievales, con los nuevos recursos y comunicaciones del milenium; siempre al servicio de los pueblos más pequeños, para lo que nacieron aquellas Cartas en sus tiempos.

Y gracias a los que estáis aquí con vuestra aportación individual o colectiva, como en las estaferias de antes: colaboración musical, gastronómica, investigadora, cultural, artística, deportiva, turística...

Pues, como en aquellas romerías nel prau la fiesta de siempre, a ritmo de gaita y de tambor, que siga la fiesta comuñera asturiana y leonesa en estos mismos tiempos.